

El militarismo de algunos anarquistas y sus contradicciones

Por: Federación Anarquista de Ostrava. 13/12/2024

Después del estallido de la guerra en Ucrania, aparecieron extrañas tendencias pro-guerra entre algunos anarquistas (e izquierdistas afines). Su defensa consiste en que intentan adaptar las ideas anarquistas al contexto político actual, por el contrario, acusaron al anarquismo basado en la tradición social-anarquista original de sectarismo y dogmatismo. Si analizamos estas posiciones (la mayoría de las veces promovidas por el FA) con más detalle, encontraremos que contienen contradicciones flagrantes y son insostenibles en el largo plazo debido a la inconsistencia ideológica.

La primera de las contradicciones es el supuesto esfuerzo por «escuchar las voces locales». Pero eso significaría que la gran mayoría de los hombres ucranianos están dispuestos a correr a las trincheras en interés del Estado. Sin embargo, la realidad es diferente. Millones de ucranianos evitan la movilización, 650.000 de ellos huyeron al extranjero. Entonces, ¿no deberían los anarquistas pro-guerra escuchar estas voces en particular? Y si el objetivo de estos anarquistas es la derrota del imperio de Putin mediante los métodos de la guerra convencional, según esta lógica, ¿no se debería obligar a los desertores a unirse al ejército? En caso afirmativo, ¿cómo hacerlo? ¿Denunciar a los desertores de las autoridades estatales? Si, por el contrario, la participación en el ejército debe ser voluntaria, ¿cómo se pueden suministrar suficientes hombres al frente? ¿Debería la AF unirse a una campaña de reclutamiento gubernamental desde la comodidad de sus teclados?

Las preguntas que hacemos son, por supuesto, retóricas y muy exageradas; sin embargo, muestran que adoptar posiciones reformistas implica contradicciones insolubles. Como parte de la «eficacia» de la lucha contra la invasión de Putin, lógicamente debe ir seguida de la renuncia a la revolución social (lo que sería un récord para Putin), el silencio sobre los crímenes del Estado ucraniano (esto también sería un récord para Putin), o un cese «temporal» de las críticas a la jerarquía de poder o la explotación de la clase trabajadora. Después de todo, cualquier desunión del campo «democrático» fortalece la posición del enemigo. El anarquismo reformista entonces, consciente o inconscientemente, cae en la falsa dicotomía «o

estás con la OTAN o con Putin». Parece que no hay otra manera de detener la máquina de guerra.

Esto nos lleva a la segunda contradicción: cómo librar la guerra. Algunos anarquistas y anarquistas creen que al enviar dinero para construir infraestructura de guerra, ayudarán a que el ejército ucraniano gane, Rusia capitulará y la guerra terminará. Esta posición no tiene sentido por varias razones. Por ejemplo, la campaña AF, cuyo objetivo era entregar un vehículo todo terreno a Ucrania, más bien giró la espiral de la guerra que verter arena en los engranajes de la guerra. En la colecta solidaria se lograron recaudar 140.000 coronas, lo que resulta algo sospechoso en el entorno checo, donde el anarquismo tiene problemas para recaudar unos cientos para las contribuciones de los miembros de sus propias organizaciones. Como la operación normal de hoy tiene dificultades para llegar a fin de mes debido a la inflación, la pregunta es quién patrocinó la campaña con tanta generosidad. Pero imaginemos una situación hipotética: el movimiento financia un coche que transporta a algunos soldados al frente y, a los pocos días, el todoterreno acaba muerto a tiros en una zanja. ¿Qué sigue? ¿Otra colección? Cuando nos damos cuenta de que la industria bélica consume varios millones de coronas diariamente en ambos lados del conflicto, ¿tiene sentido algo así dadas las posibilidades financieras del movimiento anarquista? ¿No se podrían aprovechar cien mil? ¿Qué tal enviarlos a la cooperativa rusa, que gracias a este apalancamiento financiero quemó decenas de centros de reclutamiento o descarriló cientos de trenes con material militar? ¿O apoyar a los desertores de ambos lados del conflicto y mostrar lo absurdo que es apuntar con un arma a personas que nunca hemos visto en nuestras vidas, que no nos han hecho nada, sólo porque alguien nos vistió de uniforme y nos lo ordenó? ¿Y qué pasa con el apoyo financiero a los piratas informáticos antigubernamentales que atacarán servidores militares rusos o ucranianos? Que todos respondan a la pregunta de qué método de actividades contra la guerra es más eficaz y significativo.

Imaginemos que en 2003 existiera un movimiento anarquista orgulloso y reformista similar. Esta gente sin duda enviaría al ejército estadounidense a Irak en vehículos todo terreno, porque Saddam Hussein es un dictador, suprime los derechos humanos y ha invadido países soberanos. Sin duda, George Bush sería considerado un político controvertido, pero al menos prooccidental y elegido democráticamente. ¿Te parece demasiado loco? Entonces, ¿cómo es posible que nos encontremos hoy en una situación análoga?

«Siempre pensé que la gente apoyaba la guerra hasta que descubrí que algunos no tienen por qué hacerlo».

– EM Remarque, parafraseado

Federación Anarquista de Ostrava

[**LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ**](#)

Fotografía: La peste

Fecha de creación

2024/12/13